

José Miguel Vicuña

## Poema del ser

### I



**D**E lo profundo, noche, de lo trivial, te yer-  
gues,  
tarde a tarde, en la hora de la señal sedienta.  
Asesinan, ascienden los astros incendiados:  
verticales saetas, sin alcanzarte caen.  
Demencial, iracunda, virginal turbulencia,  
caótica medusa, lo nada existencial,  
flotas, eres, atruenas con tu silencio el mundo,  
inasible, insondable . . .

### II

Cómo acallar el velo de la gracia,  
derivar al pasado sin bohíos  
donde los pescadores  
en la cresta impalpable de alta bruma  
perecen.

Cómo, envuelto en el vaho,  
exudado de noche,  
acallar esta atmósfera  
de asfixiado platino,  
de grito embobinado,  
y no lanzar los martinetes duros  
contra su tronco de madera exhausta  
para que diga y cante en notas cálidas  
su noche larga?  
Hay que tocar el diáfano desgano  
de su desdén flamígero,  
y antes que nos consuma, arder al frío  
de su voluble canto,  
golpeándole, llorando, de rodillas,  
hasta que vibre y rompa su misterio.  
Sin desmayar, con dulce raciocinio,  
con anhelo de párpado y de lluvia,  
golpear ansiosamente,  
alerta el corazón, su bronce duro,  
su fibra de saúco, sus cristales,  
y descubrir en el bordón caliente  
o en el jade sonoro  
que lo entrañable está desentrañándose  
en el temblor, y en el temor y el estupor,  
como gota de llanto o de lamento,  
como vino de muerte enamorada.

### III

(DIOS)

¿Por qué pongo tu nombre, extraño orgullo,  
en este cruel recinto de palabras,  
de ideas, de pasiones?

Subyaces, supervives,  
sancochada en el leño,  
en el semirrescoldo renegada  
forma deforme que ya no es tu forma,  
porfiada, innocua, ya tan solo nombre.

Y así te necesito, Zeus mío,  
Neptuno de mis mares,  
lento Apolo.

Eres uno en mis noches, lo primario,  
la idea que da forma a mi consuelo  
y va tejiendo con la grácil brisa,  
con la luz del junco,  
con el nada abierto del pasar sin tiempo,  
con la seca espuma  
animada de sangre en el recuerdo,  
este vaso de luz vibrante, alado,  
que no rompen la piedra ni la ola,  
y de la nada del no ser se forma,  
torna la nada en ser, nos acongoja,  
nos anuda la voz a la garganta,  
y, duros, derribados, nos traduce  
a un liviano estupor de interno llanto.

Adéntrate en mi máscara, en mi risa;  
adhiérete a mi piel, toca su lumbre;  
embébetete en la imagen de mis gestos;  
concéntrate en el ruido de mis voces.  
Coge de mí lo que sutil transcurre:  
el temor de esperarte o de perderte;  
la desazón de la mudable vida,  
y el crepúsculo de ámbar que me angustia.  
Piénsame, ven, péntrame, unificate  
a mi ser por la huída inaccesible;  
únete ya al torrente, al flujo extraño  
de las mudables inasibles formas,  
y cáptame, retiéneme, revíveme  
más allá de este instante, un solo instante.